

# Encuesta sinodal sobre la familia: realidad y deseos

**RESUMEN:** La familia y el matrimonio cristianos suponen una gran preocupación para la Iglesia. Ésta, consciente de la situación por la que atraviesan muchos matrimonios y aprovechando la celebración de un próximo Sínodo sobre la Familia, ha lanzado una encuesta para la mejor preparación del mismo. Una práctica, no por novedosa, frecuente en la vida de la Iglesia; pero que en esta ocasión quiere servir de ayuda para que los Padres Sinodales puedan contar con la opinión, las realidades y deseos de la mayor parte de los matrimonios católicos. De la buena o mala salud del matrimonio cristiano nos jugamos mucho.

**PALABRAS CLAVE:** Sínodo de la Familia 2015, matrimonio, familia, crisis matrimonial, alternativas a la familia cristiana, Cristo.

## *Synodal survey about family: reality and wisher*

**ABSTRACT:** Christian family and marriage are a deep concern to the Church. The latter, aware of the situation that many married couples are going through and taking advantage of its last celebration of the Synod on family has launched a survey to its best preparation. It is a frequent practice in the Church, however this time it wants to be helpful so the Synod Fathers can count with the views, the realities and the wishes of the main part of the catholic married couples. The good or bad health of Christian couples is a great deal to us.

**KEYWORDS:** Synod on Family 2015, marriage, family, matrimonial crisis, alternatives to the Christian family, Christ.

El viento sin ruido que están suponiendo el pontificado y la persona del Papa Francisco, han provocado que asuntos y temáticas, si queremos de tipo pastoral, como el estado actual de la familia, la situación vital de los inmigrantes, el futuro de los jóvenes y el cuidado de los mayores, ocupen plana de urgencia en la agenda de la Iglesia.

Una de las grandes preocupaciones de la Iglesia católica ha sido y sigue siendo la familia. La familia como sacramento y origen de la vida; la familia como expresión y realización concreta de lo que el Vaticano II denominaba «la Iglesia doméstica»; la familia como lugar natural e imprescindible en la educación afectiva y religiosa de los hijos; la familia,

como se reconoce en una de las últimas preguntas de la encuesta, como lugar de encuentro de la persona con Cristo.

### **Una encuesta especial para conocer la actual situación de la familia y del matrimonio católico**

En orden a la preparación y celebración del próximo Sínodo sobre la familia, octubre de 2015, la Iglesia con el Papa a su cabeza ya se han puesto en marcha. Conscientes de la importancia de esta temática así como de las dificultades metodológicas y técnicas que la estructura sinodal presenta, el Papa ha decidido llevar a cabo una encuesta a pie de calle. Desea conocer desde dentro y sin interferencias el estado real y concreto de la familia y del matrimonio tal como lo viven los católicos de hoy en día.

Amén de la oportunidad de este tipo de encuestas, algo habitual en la praxis y en el gobierno de la Iglesia, y más allá de su cordial recibimiento por los medios de comunicación y por diversos sectores de la Iglesia, la encuesta, está especialmente dirigida a aquellos católicos que por razones muy distintas o viven su matrimonio con una inteligencia diferente a la de la Iglesia de la que afirman sentirse parte o, sencillamente, se sienten, en medio de un fuerte dolor, sobrepasados por una concepción del matrimonio superior a sus fuerzas y más propia del pasado que del presente.

### **Una encuesta con preguntas abiertas y muy concretas**

Tres notas, en nuestra opinión, caracterizan esta encuesta: su positivismo y concreción, su confesada sed de diálogo con la cultura de nuestros días y su marcado talante pastoral. Notas, a su vez, presentadas desde una doble perspectiva: el actual secularismo en el que se desarrollan la vida y el matrimonio cristianos y el deseo de que el matrimonio y la vida familiar sigan siendo lugares de encuentro con Cristo.

Esta encuesta no debe ser interpretada ni leída como un meteorito, como algo caído del cielo (apartado cuarto de la encuesta). En ella se reconocen las marcas de un secularismo social y moral, que, lentamente va imponiendo su particular visión sobre la vida humana; en ella se perciben el significado y las consecuencias de las relaciones

interpersonales, entendidas muchas veces desde el relativismo moral y social y, finalmente, en ella se constatan la lucha y el esfuerzo con los que los católicos se tienen que enfrentar a universos mentales y a imaginarios colectivos en estos campos muy distintos de los suyos. La Iglesia, consciente de cuanto estamos diciendo, desea saber no sólo si sus hijos siguen constituyendo la mayoría social de lo que se conoce como «familias regularmente constituidas», sino si están dispuestos a seguir fundamentando su matrimonio y su vida familiar en la Revelación, en la tradición y en la doctrina de la Iglesia. La Iglesia, en suma, con esta encuesta reconoce que la mundanidad y el secularismo han penetrado en el santuario del matrimonio y familia católicos. Una penetración o tal vez invasión, fundamentalmente sociológica y cultural, difícil diagnosticar y ante la que la Iglesia se siente obligada a reaccionar.

Tampoco esta encuesta puede ni debe ser leída como un enfrentamiento con la cultura dominante. Más bien, debería ser leída y contestada como una invitación que la Iglesia nos ofrece de manera expresa para, una vez sopesadas y valoradas sus respuestas, lograr que la familia y el matrimonio católicos sigan siendo verdaderamente lugares donde la persona sola y en comunidad doméstica se siguen encontrando con Cristo.

Decíamos anteriormente que el positivismo y la concreción constituían una de sus notas. Las preguntas que se formulan son claras, directas y muy concretas. Con ellas, pensamos, se quiere llegar a saber cuál es el estado actual de la familia cristiana. Con ellas, creemos, se desea constatar la vigencia del matrimonio como sacramento y fuente de vida. Con ellas, consideramos, se entra y hasta se reconocen otras formas alternativas de la vida familiar. La Iglesia, cuando pregunta de esta manera, nos está manifestando que desde el lugar que se encuentra en el mundo, no ignora concepciones de la vida, de la familia y del matrimonio, como la unión con fines matrimoniales de dos personas del mismo sexo, que hasta el presente habían brillado por su ausencia y que hoy deben ser tenidas en cuenta. Positivismo y concreción más necesarios que nunca si, realmente, la Iglesia quiere seguir construyendo su concepción y práctica matrimonial sobre bases sociológicas seguras y, por otro lado, al alcance de la mayoría de los católicos adultos.

Este tan marcado e incisivo positivismo no es aséptico, tiene como finalidad establecer un diálogo entre la Iglesia y la cultura de nuestros

días. La Iglesia constata lealmente que otras formas y géneros de familia distintos de los que considera como suyos. No critica a nadie, no se pone por delante de nadie. No se considera, inicialmente, salvadora de nadie. Con todo, la Iglesia, consciente de la naturaleza sacramental de su concepción matrimonial y de su propia relevancia social —sin equipararse con los Estados ni con otros organismos civiles, pero sin dejar de contemplarlos y mirarse en ellos—, afirma que forma parte de su derecho saber y conocer hasta dónde llegan los cambios, muchas veces propiciados por los gobiernos, los estados y los grupos de presión y opinión, sobre el matrimonio y la familia.

### **Una encuesta que busca conocer las alegrías y sufrimientos de la vida matrimonial**

Pero si esta encuesta, verdaderamente, se caracteriza por algo es por ser una suerte de puesta al día de una nueva sensibilidad pastoral. La encuesta está dirigida, por este orden, a los pastores y a los que dentro de la Iglesia han sido y son los responsables de la llamada pastoral matrimonial y familiar; a los esposos y padres, a los movimientos familiares católicos y, finalmente, a quienes, por circunstancias que no vamos a ponderar ahora, han fracasado en su proyecto matrimonial y desean, por encima de todo, permanecer en fidelidad dentro de la Iglesia.

A todos ellos, a unos en mayor grado, a otros en menor, se les pide un serio esfuerzo a la hora de tomar conciencia de la realidad de la familia y del matrimonio en un mundo cambiante. A los pastores de la Iglesia se les invita a responder cómo proceden en la catequesis matrimonial, cómo y qué es lo que hacen desde la caridad pastoral cuando dos novios no están ni preparados ni capacitados para la vida matrimonial. Pero más allá de cómo los pastores tengan o no que proceder, esta encuesta les invita a que tomen conciencia de las dificultades, peligros y riesgos que para la vida de fe de los nuevos contrayentes supone el matrimonio en nuestros días. No les será fácil a los que tengan que analizar los resultados de esta encuesta percibir la impotencia, el dolor y hasta el fracaso que muchos pastores sienten ante la compleja realidad de los matrimonios rotos. Aunque la constatación de estos sentimientos y estados de ánimo sean difíciles de traducir, lo que sí parece claro es que el bálsamo de la caridad y el unguento de la misericordia, tendrán que presidir las medidas que la Iglesia considere necesarias para afrontar con entrañas de misericordia la vida espiritual de muchos hermanos nuestros.

La Iglesia, necesitada de la sabiduría teórica y práctica de los que en medio del mundo viven la alegría del matrimonio y de la familia cristiana, les demanda que por medio de un ejercicio de imaginación, concreción y posibilismo apostólico y pastoral, formulen de manera inteligible sus propios modelos de vida y experiencias familiares y favorezcan, dentro de los marcos de la Iglesia local y de la moral católica, una espiritualidad familiar al alcance de cuantos la puedan necesitar.

Pero lo que verdaderamente esconde y a lo que, ciertamente, está enderezada esta encuesta es a propiciar desde la caridad pastoral, algo sumamente complejo, tal vez utópico, verdaderas y auténticas «confesiones de fe» en aquellos, cada vez más, que han visto fracasar su matrimonio cristiano. Pensamos en miles y miles de católicos que tienen que esconderse o acudir a la Eucaristía a horas muy tempranas o muy tardías para poder comulgar sin motivo de escándalo. Pensamos en personas, hombres y mujeres católicos de buena fe, que luchan y esperan pacientemente la anulación de su matrimonio para poder, libres de inconvenientes e impedimentos canónicos, casarse por segunda vez. Pensamos en personas que por su debilidad y también por honradez no quieren seguir viviendo más tiempo en pecado y desean arreglar consigo mismos, con la sociedad y con la Iglesia una situación tormentosa y a sus ojos cada vez más injusta. También pensamos en sus hijos, niños y niñas, quienes por vivir las situaciones por las que están pasando sus padres tienen más dificultades a la hora de su formación y religiosa y a la hora de su real participación en la Iglesia.

La Iglesia, más allá de consultorios psicológicos y terapias familiares, conversaciones personales y confesiones sacramentales, desea con la mayor discreción posible hacerse cargo del dolor de sus hijos; para en un segundo tiempo, desde la caridad pastoral, desde la sabia acomodación y adaptación de su doctrina a la realidad del hombre de hoy, fortalecer la familia y el matrimonio como lugares de encuentro del ser humano con Cristo.

### Conclusión

Todo lo que se haga en esta dirección, estará bien hecho y tendrá sentido. En caso contrario, la religión, en nuestro caso la religión

católica, tal vez acabe convirtiéndose en una carrera de obstáculos que solo los más fuertes o los más acomodaticios podrán ganar. Del éxito o fracaso de esta iniciativa se seguirá la creación de un clima, que redundará no sólo en la serenidad y en el crecimiento espiritual de millones de católicos sino en la presentación siempre atractiva y realmente salvadora del mensaje de Cristo a los hombres de hoy. ■